

entregarle las cuartillas en limpio de sus borradores, pergeñados con enrevesada letra... En esta labor de...

• HOMENAJE

A propósito de Javier

ANA HARDISSON

Cuando yo conocí a Javier Muguerza, en 1971, acababa de terminar mi carrera de Filosofía Pura, como se llamaba entonces, y quería hacer una tesina sobre la estética de Adorno. La primera conversación fue en Madrid y Javier me anunció que vendría a La Laguna como profesor de Filosofía. Después de varias entrevistas con él mi trabajo de tesina se centró en la Escuela de Frankfurt y la racionalidad. Ese encuentro orientó toda mi vida académica, por lo que le estaré siempre agradecida. También desde entonces disfruto de su amistad que es para mí un tesoro muy querido.

Javier llegó a La Laguna, en los últimos años del franquismo, y le dio un giro copernicano al Departamento de Filosofía que se convirtió en un foro de debate intelectual interdisciplinar, en un espacio de libertad, de seriedad académica y de investigación rigurosa. En el Seminario de los miércoles por la tarde participaban profesores e intelectuales de todas las disciplinas: Derecho, Historia, Química, Matemáticas, Biología, Lingüística y Filosofía. Esas reuniones fueron un magnífico caldo de cultivo para los jóvenes estudiantes y recién licenciados, que aprendimos mucho de contenido teórico novedoso en la España de la Escolástica, y de forma de política democrática, en la España de la Dictadura.

Sólo por la calidad teórica y



por la innovación de la actividad de aquel Seminario Javier Muguerza merecería un lugar de honor en la Universidad de La Laguna. Así como por haber introducido la filosofía europea contemporánea en los currícula de los estudiantes de la Universidad de La Laguna. Pero, es que no se contentó con eso sino que fue más allá y se empeñó en la creación de la Facultad de Filosofía, para lo que tuvo que luchar con uñas y dientes. Con su impulso y su optimismo arrastró a todos los profesores y alumnos del Departamento de Filosofía a un encierro en el Aula Magna de Filosofía, que duró varios meses, y que fue muy creativo por las actividades intelectuales y artísticas que allí se gestaron. El encierro culminó con una manifestación por las calles de Santa Cruz, nada acostumbradas a esas expresiones democráticas, al grito de “queremos continuar los estudios en Canarias” y “ni un canario sin estudios”, etc.

El resultado fue exitoso y gracias al empeño de Javier, que demostró ser inasequible al desaliento, se creó la Facultad de Filosofía en la Universidad de La Laguna, que con toda justicia le concede el título de Doctor Honoris Causa.

Por todo esto y mucho más te felicito Javier, y felicito a la Facultad de Filosofía de La Laguna por haber tomado esta decisión que le honra, y te deseo que sigas con tu valioso trabajo de investigación filosófica y que no olvides que aquí tienes tu casa.

De nuevo, felicidades de todo corazón.



ESE ENCUENTRO ORIENTÓ TODA MI VIDA ACADÉMICA, POR LO QUE LE ESTARÉ SIEMPRE AGRADECIDA. TAMBIÉN DESDE ENTONCES DISFRUTO DE SU AMISTAD QUE ES PARA MÍ UN TESORO MUY QUERIDO

becarios
by EDUARDO



cada día —continúa—, el cronista volcaba toda su gran erudición en materia histórica y temas retrospectivos,

• HOMENAJE

Un colectivo dedicado a Javier Muguerza

Doctor honoris causa por la Universidad de La Laguna



DISENSO E INCERTIDUMBRE. UN HOMENAJE A JAVIER MUGUERZA. ROBERTO R. ARAMAYO Y J. FRANCISCO ÁLVAREZ (EDS.).

auspicio de esta institución, es coordinador del comité académico la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y co-director (junto con Roberto R. Aramayo) de la revista *Isegoría*. La contribución de Muguerza al pensamiento español es incalculable y se ha desplegado en diversos ámbitos: tanto desde su labor académica e institucional como —y sobre todo— por sus aportaciones teóricas. Así, favoreció enormemente la modernización del pensamiento español al difundir algunas de las culturas filosóficas que emergieron allende nuestras fronteras: a él debemos, por ejemplo, la liberadora difusión de la filosofía analítica en España, pues no exagera Victoria Camps cuando sostiene que en su generación fueron muchos los que encontraron en “los áridos discursos del análisis del lenguaje” una forma de escaparse de “la filosofía oscura y trasnochada que dominaba el panorama español”. En este sentido, fue de inapreciable importancia su recopilación de textos que, bajo el título *La concepción analítica de la filosofía* (1974), dio a conocer a los grandes autores de esta tradición y en cuyo prólogo Muguerza expresaba ya importantes reservas hacia la misma. Reservas que se convertirán en una crítica más sistemática en *La razón sin esperanza* (1977), sin duda uno de los libros más influyentes del pensamiento español contemporáneo (cuya tercera edición tiene programada la colección *Theoria cum Praxi*. Con el propósito de sortear los límites que presentaba el reduccionismo analítico para la reflexión moral Javier Muguerza se dirige en *Desde la perplejidad* (1990) a los autores más representativos de la filosofía moral y política contemporánea, suscitando un intenso debate en España que todavía se mantiene vivo. Precisamente, una de las aporta-



ciones más influyentes de Javier Muguerza se perfila a partir de una inversión del paradigma consensualista defendido por Rawls y Habermas: para Muguerza el núcleo de la filosofía práctica no será tanto el acuerdo en torno a lo que debemos hacer cuanto el disenso respecto de lo que no se debe hacer y se hace. Su desde entonces llamado *imperativo de la disidencia* constituye el tema de la *Tanner Lecture* que dictó en 1988 y que vería la luz en *El fundamento de los derechos humanos* (1989), texto que se reeditaría posteriormente con añadidos sustanciales en *Ética, disenso y derechos humanos. En conversación con Ernesto Garzón Valdés* (1998). Se entiende por homenaje un conjunto de actos o celebraciones que se realizan para rendir honor a algún personaje querido o respetado, y lo habitual es que en los homenajes se haga un repaso emotivo o laudatorio de la trayectoria del personaje en cuestión mostrando, así, por qué es merecedor de dicho homenaje. Cuando se trata de un filósofo, el ho-

menaje siempre tiene que asumir la forma de una discusión intelectual que dé cuenta, por medio del comentario y de la crítica, de sus aportaciones teóricas más importantes. Ese discurso puede adoptar, sin embargo, formas muy diferentes, y cuanto menos se parezcan entre sí los discursos que componen el homenaje más rica se nos aparecerá la obra del pensador y más honda su huella. Este es el caso que nos ocupa. En el libro destinado a rendir tributo y celebrar la trayectoria intelectual de Javier Muguerza nos encontramos con una amplia variedad de textos y discusiones. Algunas formas particulares de homenaje tratan a Javier Muguerza como a uno de los *clásicos de la tradición* y, como tal, se le hace discutir en pie de igualdad con algunos de los más conspicuos de entre ellos: esto es lo que hace, por ejemplo, Roberto Rodríguez Aramayo, quien no se limita a mostrar la veta kantiana en la filosofía de Muguerza sino que lo sitúa en abierta discusión con el pensador de Königsberg; al mostrar su entronque

kantiano, el texto de Aramayo se cuela en algunos de los vericuetos más fecundos de la metafísica moral de Muguerza iluminando conceptos y problemas fundamentales en el pensamiento moderno y contemporáneo, como los problemas de la autonomía y la universalidad, el del juicio, la conciencia individual, la tolerancia o la responsabilidad, o lo que Aramayo denomina la “vigencia del pensamiento utópico”. Una estrategia hasta cierto punto similar, pues pone a Muguerza en discusión con otros clásicos, es lo que encontramos en la contribución de José María González, quien mostrará algunas de sus afinidades con sus “clásicos compartidos”: Kant (cómo no), Goethe, Kafka o Weber. Otros capítulos, sin embargo, tratarán a Muguerza como uno de esos *clásicos contemporáneos* que imprimen el carácter o marcan las pautas de nuestro singular momento filosófico: así ocurre cuando leemos la contribución de J. Francisco Álvarez, donde pone de manifiesto los sorprendentes paralelismos entre las concepciones morales de Javier Muguerza y Amartya Sen, o cuando seguimos la intensa discusión que ha mantenido con Apel, Habermas o Rawls, como vemos en el capítulo que le dedica Victoria Camps. Podemos encontrar incluso un capítulo que, como el de Carlos Gómez, desgana la filosofía de Javier Muguerza mediante una revisión crítica y exhaustiva que muestra, al paso, la rica pluralidad de sus referencias y el modo en que sus discusiones se insertan en algunos de los debates más apasionantes de nuestro tiempo. No obstante, una de las formas más elogiosas de rendir homenaje a un pensador es la exposición seria y sistemática de las discrepancias que con su pensamiento se tienen: por eso Javier Muguerza también aparece como un clá-

ROCÍO ORSI (*)

El 7 de julio de 2006 supimos, por la carta de felicitación que una tal Edurne Zalantzamendi publicó en *El país* y *Noticias Gipuzkoa*, que Javier Muguerza cumplía la edad que tenía Kant cuando escribió *Hacia la paz perpetua*. Poco después un grupo de amigos —ese mismo grupo, más o menos, que se escondía tras el pseudónimo colectivo de la hermana de Ignatius Zalantzamendi— le ofrecen, como regalo de cumpleaños, un homenaje en forma de libro que editan Roberto R. Aramayo y J. Francisco Álvarez (estos nombres corresponden a personas de carne y hueso). Javier Muguerza ha sido profesor en la Universidad de La Laguna, en la Universidad Autónoma de Barcelona y, ya en Madrid, ha enseñado en la U.N.E.D., aunque manteniendo un vínculo muy estrecho con el Instituto de Filosofía del C.S.I.C., que fundó en 1986 y del que fue su primer director. Tan estrecho que, bajo el

CINE Víctor

Anita lava la tina

PALÍNDROMOS se proyecta en versión original en inglés, con subtítulos en español, en el Cine Víctor el sábado 10 y el domingo 11 de marzo a las 19:00 y 21:30 horas.

Un palíndromo es una palabra o una frase que se lee igual hacia adelante que hacia atrás, esto es,

de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. Partiendo de esta premisa, Todd Solondz (New Jersey, 1959), el *friki* oficial del cine independiente norteamericano —cuya corta pero estimulante e impactante filmografía se completa con las excelentes y bizarras *Fear, anxiety & depression* (1989), *Bienvenidos a la casa de muñecas* (1995), *Happiness* (1998) y *Cosas que no se olvidan* (*Storytelling*, 2001), se saca de la

manga una película rompedora, como todas las suyas, que pone en solfa, el modo en que la familia media americana y su —pacata— sociedad, trata un tema tan importante como el de la educación sexual de los preadolescentes. En la mayoría de los casos, sin término medio. Moviéndose en los extremos. Desde considerarlo un tema absolutamente tabú (ni mentar a la bicha...), a la sobre exposición, el

exceso y hasta una falsa apariencia de normalidad rayana con el erotismo. En cualquier caso, como en la mayoría de las obras de Solondz, en la película que este fin de semana estrena en Canarias el Cine Víctor, también desfilan imágenes, personajes y situaciones, cuando menos desconcertantes. No en vano Solondz ha creado un corpus filmico plagado de felaciones, sodomizaciones,

y yo —dicho sea sin vanagloria alguna— me imponía la tarea de cuidar y pulir la forma”. RODRÍGUEZ ●●●

EL PROFESOR JAVIER MUGUERZA.

munitaristas y que le lleva a afirmar el primado de la autonomía sobre la universalidad, argumenta (también kantianamente) que la universalidad no puede sino habitar en las razones mismas del sujeto moral. Un sujeto moral que, como sugiere Julián Sauquillo, para constituirse en un disidente en condiciones —un disidente moral y no un mero oportunista, un quejica o un gamberro— podría conformarse no tanto a partir del kantismo cuanto de una Ilustración heterodoxa e incluso anti-ilustrada, una tradición que Muguerza no siempre tiene lo suficiente en cuenta.

Pero todavía hay otra forma de rendir homenaje a un filósofo, a saber, mostrar las vías por las que se despliega un pensamiento propio en conversación, a veces transversal u oblicua, con dicho autor: en este libro son muchos quienes han preferido desarrollar a su manera uno de los muchos (muchísimos) temas *muguerzianos*. Así tenemos, por ejemplo, la contribución de Gerard Vilar, que presenta una teoría del arte como aquello que desordena nuestro a menudo excesivamente ordenado, terminado o consabido mundo de la vida; su exposición, ella misma nítida y ordenada, muestra *muguerzianamente* que el arte, al ser una actividad expresiva y comunicativa, no puede eludir el juego de dar y pedir razones. Es también el caso de Pablo Ródenas quien, partiendo de una valoración de la función pública que están llamados a desempeñar los intelectuales —el propio Muguerza, su maestro Aranguren—, nos cuenta su propia teoría del individuo poli(é)tico, una teoría que da cuenta del tipo de ciudadano que puede realizarse, en toda su plenitud, en una sociedad democrática. Antonio Valdecantos aborda también cuál ha de ser la relevancia pública del intelectual mostrando el carácter paradójico —por excesivo, por pleonástico— del compromiso que se le supone o se le exige e ilustrando, de paso, una de las posibles formas en que puede concebirse el disidente muguerziano. Y, abundando en el tema, Antoni Doménech nos brinda una erudita y bien tensada exposición de las fuentes del elitismo orteguiano.

Por su parte, Eduardo de Bustos prosigue la discusión iniciada en *La razón sin esperanza* sobre la



falacia naturalista aunque, en su caso, autoriza la (otrora falaz) transición de términos fácticos en valorativos sirviéndose de una concepción inferencial del contenido conceptual o del significado de los términos (también, y sobre todo, de los morales). Siguiendo esta línea analítica, en el artículo que Juan Carlos García-Bermejo dedica a Muguerza encontramos una defensa del método de la mayoría para, una vez resueltas las anomalías del dilema discursivo, apuntalar una teoría sólida y bien perfilada de la agencia colectiva. Siguiendo otro de los temas cuya discusión promovió con intenso entusiasmo Muguerza, la filosofía de la ciencia postpopperiana, Eulalia Pérez Sedeño propone una concepción de la objetividad basada en los sistemas de evaluación que consagran los logros de los científicos y mediante los cuales estos se evalúan entre sí: la objetividad es, pues, una red bien definida de iguales que conforman una institución y cuya permanencia en dicha comunidad depende de la excelencia con que cumplan con ciertos valores epistémicos por ellos establecidos.

Cambiando de tercio, en el regalo de Javier Echeverría se puede encontrar una curiosa forma de trascender el formalismo kantiano al oponerle una necesaria y *previa* (en su sentido temporal, epistémico y ontológico) praxio-

logía: sólo en una teoría de la acción donde ésta se oriente no tanto por imperativos abstractos y categóricos sino por valores plurales aunque (o porque) limitados encontraremos, leibnizianamente, las condiciones de posibilidad de la acción misma. También Concha Roldán se sirve de un Leibniz interesado en la contingencia y la libertad y, en definitiva, más preocupado por las condiciones de posibilidad que por la necesidad histórica para, en esta ocasión, proyectar una luz moral sobre la filosofía de la historia: una filosofía de la historia que, como apunta certeramente su autora, para superar sus propias crisis no puede sino interesarse por el individuo en toda su complejidad ética. Manuel Cruz, por su parte, se ocupa del problema de las razones que tenemos para creer las cosas que creemos mostrando, con cierta melancolía, un pesimismo (por desgracia *razonado*) relativo al modo en que cierto adocenamiento cultural tiene neutralizada la crítica en nuestra sociedad mediática: que la disidencia moral es un deber ya no es sólo una cuestión de fundamentación de los Derechos Humanos sino la clave misma de nuestra supervivencia cultural.

Porque el filósofo no es sólo un pensador sino también, quizás ante todo, un escritor, el libro se cierra de una manera que recuer-

da algunos de los rasgos más entrañables del estilo literario de Muguerza: su concepción lúdica de la escritura y su gusto por el enredo y la ficción. Así, en el *Epílogo* Amelia Valcárcel le dedica un simpático cuento alegórico en el que representa, con todo su destartado bullicio, la ciudad de la Filosofía, y completa esta voluminosa edición un doble *Apéndice*: aquí se recoge la carta y aludida al comienzo de este escrito de Edurne Zalantzamendi y, para regodearse un poco en las paradojas, los editores cierran el libro con un final abierto: un cuestionario que, seguramente, veremos en buena medida respondido en los libros que nos tiene prometidos Javier Muguerza: *Sueños de la razón, razones de los sueños* y *Decir que no (Ensayo sobre la relevancia ética de la negación)*. Este libro-homenaje es ante todo un regalo de cumpleaños para Javier Muguerza pero, para los que no somos Javier Muguerza, es quizás una inmejorable ocasión para adentrarnos en los temas, las discusiones, las tradiciones y los autores que han dado y siguen dando forma al pensamiento español contemporáneo.

* PROFESORA DE LA UNIV. CARLOS III DE MADRID, HA EDITADO *EL DESENCANTO COMO PROMESA* (2004) Y ES AUTORA DE *PENSAMIENTO Y ACCIÓN EN SÓFOCLES* (2007)

pederastas y colgados varios, siempre constatando una realidad presente en la enferma sociedad en la que vivimos, pero —intencionadamente— sin el menor atisbo de erotismo o recreación morbosa en su galería de seres disfuncionales. En este caso, *Aviva*, la *palíndroma* protagonista de esta película, es una niña que quiere ser madre a toda costa. Y lo quiere ser ya. Por lo que desoyendo el consejo de sus padres se embarca en un

insólito viaje, que supondrá toda una experiencia cercana a un *trippi* no sólo para ella, si no también para el espectador. Para muestra un botón: el papel de la protagonista está interpretado por siete actrices distintas, de diferentes físicos, razas y hasta edades. Algo desconcertante y rompedor, y que ya hiciera el irreverente y provocador de Luis Buñuel, con *Ese oscuro objeto del deseo*, en la

que una hermosa y jovencísima Ángela Molina, compartía, con la no menos bella y juvenil Carole Bouquet, su empeño en convertir en un verdadero pelele a un maduro, *encoñado* y fuera de sí Fernando Rey, en la magistral adaptación que de la novela de Pierre Louÿs *La femme et le pantin* escribieran el director aragonés y Jean Claude Carrière en 1977. Por cierto, entre los intérpretes de *PALÍNDROMOS* aparece una

Ellen Barkin que, por razones evidentes de edad, ha dejado atrás los días de gloria en los que (con un cuerpo de escándalo y una cara de púgil) interpretaba a mujeres cargadas de sexualidad y erotismo. Su polvo con un Pacino en plena forma en *Sea of love*, (*Melodía de seducción*, 1989) aún hoy es tema de conversación entre cinéfilos de ambos sexos.

EMILIO RAMAL SORIANO



MOURE Y LA LAGUNA DE SU TIEMPO. M. RODRÍGUEZ MESA Y FRANCISCO J. MACÍAS.

• HOMENAJE

Javier Muguerza: un perfil

CARLOS PINTO GROTE

Desde un cuando privado en el que se solaza y cuya construcción sintáctica, ética, estética y filosófica alcanza la perfecta armonía, Javier Muguerza contempla los restantes universos, y somete su observación al instrumento anatómico de la más aguda crítica.

Ello significa un duro quehacer que va a remodelar la materna intelectual adecuándola exactamente a los claros fines del raciocinio y la verdad.

Filósofo, escritor plural, sagaz ensayista e inefable conversador, traslada a su obra la substancia ética y estética de la que está formado.

Así, en el diario transcurrir (vestido, gesto, su ligeramente entrecortada dicción que añade a las palabras un peculiar acento inconfundible), ese andamiaje comunicativo que es el cuerpo emite señales de natural elegancia, marcando sutilmente la unidad insoslayable de su impar personalidad.

Añádese a tales condiciones –last but not least– un firme carácter en el que la intransigencia ante injusticia y deshonor proclama el sólido cimiento ético que sustenta la fábrica albergadora de la comprensión y la amistad.

Estamos ante un hombre que conoce su oficio de habitante del mundo. Su activo y perplejo escepticismo le permite realizar incisivas indagaciones en la circunstancia de su tiempo y de tan certero análisis extrae –siempre en el diálogo vivaz, aleccionador, profundo– la paradoja rebosante de humor, la frase justa, la opinión plena de sentido.

Horas de soledad entre libros, revistas y otros instrumentos de delectación fecundan sin descanso los idearios y los conocimientos, dando los frutos más diversos, las mutaciones más esclarecedoras.

Dotado de una prodigiosa memoria que le facilita el hallazgo de citas, antecedentes, afirmaciones y teorías tanto filosóficas como literarias, sus escritos enriquecen el conocimiento del lector atento y son capaces de insinuar direcciones investigadoras siempre profundas e interesantes.

El trabajo diario le permite luego llevar a cabo el quehacer gratificante: escribir. Y aquí, Javier Muguerza se nos muestra como uno de los más puros prosistas y



ensayistas de nuestro tiempo. El lenguaje alcanza en su obra la más alta perfección.

Humanísimo y sensible, cultiva la amistad y hace de ella tema de su vida.

Hombre complejo –no es la sencillez uno de sus atributos– vi-

ve atento al devenir que le circunda y es sólo el nimio acaecer quien altera su serenidad siempre presente.

Javier Muguerza nos aparece –en suma– como verdadero intelectual, raro e infrecuente espécimen en este mundo incohe-

rente que nos ha tocado vivir, enseñándonos –he aquí su alta docencia– que el espíritu humano puede, frente a los avatares del destino, mantener la razón creadora que asegura al hombre con plena claridad, la construcción de su universo.